

Descentralización de la Danza (*)

Guillermina Bravo

El "Proyecto Querétaro", como se ha llamado desde sus inicios a la Descentralización de "Ballet Nacional de México", representa el experimento más importante que ha planteado la Danza Contemporánea en sus 50 años de vida.

Como comunidad artística que somos, emprendemos la verificación de nuestro nombre: "Nacional", desde un punto estratégico del país, desde un punto donde se trazaron los primeros caminos hacia las minas, donde se ensancha la geografía y donde podemos acercarnos con mayor hondura al alma de nuestro pueblo.

Con el instrumental del profesional, con la terquedad que caracteriza a los artistas de la danza, -aquí existen danzantes, *Concheros* que dicen su discurso desde hace 500 años- con la convicción de que vamos a recibir más fortaleza espiritual y a dar más autenticidad a nuestra creación, Ballet Nacional se descentraliza para fundar un Centro de Danza Contemporánea que será clave para otros muchos que se extenderán a lo largo del territorio Nacional.

Con el cambio de sede, Ballet Nacional se purifica: confirma sus propósitos: nutre su sangre; difunde su obra entre otros públicos pero, sobre todo, subdivide su trabajo sumando una propuesta: fincar nuevas bases para la profesionalización de la enseñanza a las nuevas generaciones de bailarines.

En la danza, para lograr la libertad de expresión es necesario formarse en el rigor; para ejercer la creación se requiere la acción cotidiana, la diaria construcción del cuerpo que permite conocer, dominar y manejar su energía. No hay alternativa. No se pueden saltar etapas. No se produce un bailarín antes de siete años de trabajo ininterrumpido.

Al poner la primera piedra de este centro de convicción fue: siete años de enseñanza con complementos académicos para profesionalizar al bailarín. Así nace, en Querétaro en 1991, ya con espacios adecuados, el Colegio Nacional de Danza Contemporánea con programas para licenciatura en cinco ramas de danza.

Para enfrentar la enseñanza se emprenden programas que sólo bailarines profesionales pueden cumplir. Los maestros del Colegio son artistas en pleno uso de sus capacidades escénicas, con una técnica depurada: artistas que pueden transmitir además de los mecanismos musculares, los secretos de la profesión. En la enseñanza de la danza no se puede aplicar la improvisación: se arriesga la salud de los músculos. Una enseñanza deficiente o irresponsable mata la capacidad de los cuerpos.

Nuestra tierra está llena de hombres y mujeres con sensibilidad y aptitud artística: es la deficiencia en la enseñanza la que impide el desarrollo de las potencialidades innatas. El Colegio se propone construir bailarines y coreógrafos,

pero muy fundamentalmente hacer maestros conocedores de la esencia del arte de bailar. Al contar con maestros capacitados, el país podrá contar con danzantes capaces de universalizar la danza contemporánea mexicana.

Muchos esfuerzos se han entrelazado para la construcción y puesta en marcha de este Centro. Económicamente el impulso inicial fue dado por el Gobierno del Estado de Querétaro conjuntamente con el Instituto Nacional de Bellas Artes. Poco después se sumó el apoyo del recién creado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

La aventura empieza en 1987 fecha en que se ponen los cimientos de una arquitectura que pudiera albergar tanto a una compañía profesional de danza, como a un colegio con aspiraciones a cubrir bachillerato y licenciatura a nivel universitario. Nace de un convenio firmado por el licenciado Mariano Palacios Alcócer y por el entonces Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, licenciado Javier Barros Valero -aun antes-, el antropólogo y enorme amigo Leonel Durán se encargó de buscar para la descentralización del Ballet Nacional un lugar en la República que estuviera dotado de las siguientes características: tener una bizarra capital, tener un gobierno con interés para desarrollar la cultura y el arte, tener una población creadora de mitos y leyendas y **no tener** un grupo de danza contemporánea que pudiera sentirse en competencia con una compañía de la capital; resultado idóneo: Querétaro.

La primera piedra del proyecto se pone en el sitio donde hoy estamos reunidos, en el mes de junio de 1987; a partir de aquel momento los esfuerzos se concentran en, por un lado, adquirir los fondos necesarios para poner en pie los espacios indispensables que requería la iniciación del trabajo y, por otro, para hacer aprobar por las autoridades competentes los programas pedagógicos que sustentan la licenciatura. Ambos aspectos compitieron en dificultades que no es el momento de narrar aquí, pero sí en cambio puedo decir que en cuanto a la construcción del centro la última piedra no se ha puesto; que en septiembre próximo el Colegio entra en su tercer año de bachillerato y los talleres con que contamos ya no son suficientes. En cuanto al aspecto académico, necesitamos el auxilio de maestros de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Es el momento de redoblar el esfuerzo y de volver a juntar recursos: el momento de incorporar a las nuevas autoridades del Estado; el momento de llamar a los industriales queretanos para formar un Patronato y poder cumplir el proyecto en su totalidad.

La instalación de la Mesa Directiva que hoy toma Protesta, toma también consciencia del significado que el "Proyecto Querétaro" tiene en la creación el desarrollo y la difusión de la Danza Contemporánea Mexicana.

El cambio político que México vive tiene que reflejarse no tan solo en una dimensión económica, sino también en un reforzamiento de los valores espirituales y en la superación de la enseñanza artística en sus provincias. Si esto no sucede, el

amplio territorio de la República donde vivimos la mayor parte de la población seguirá sufriendo la emigración de hombres y mujeres talentosos que no encuentran en sus lugares de origen las bases para un desarrollo completo. Ballet Nacional ha emprendido con decisión una nueva etapa de su trabajo, desafiando la estabilidad de sus integrantes que en dos años hemos tenido que aprender un nuevo modo de enfrentar nuestra vida cotidiana y nuestra vida artística. No desconocemos las calamidades que la actividad de una comunidad de esta naturaleza ha traído a las autoridades culturales de Querétaro.

En Ballet Nacional sabemos nuestro origen y nuestro destino: tenemos que duplicar nuestro trabajo y sabemos también que se duplicaran las calamidades para nuestros gobernantes.

Conocemos la responsabilidad que tenemos ante el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y ante el Instituto Nacional de Bellas Artes, que tanto nos han aportado: confianza, estímulo y dinero.

Creemos firmemente que con la formalización de esta Mesa Directiva el nuevo gobierno de Querétaro nos dará también su solidaridad y las aportaciones necesarias para el funcionamiento de este Centro que pronto será una revelación en la cultura dancística del país.



(*) Palabras ante las autoridades culturales de México y del estado de Querétaro, 13 de marzo de 1993.